
El lenguaje y la lingüística en la obra de Claude Levi-Strauss. Miradas distantes, miradas cruzadas

PEDRO MARÍN SILVA

Concebimos la antropología como el ocupante de buena fe de ese campo de la semiología que la lingüística no ha reivindicado como suyo.

Claude Lévi-Strauss,
Antropología estructural II

Introducción

El *Journal of the Linguistic Circle of New York* publicó en 1945 un artículo de Lévi-Strauss, una especie de artículo-programa donde el autor expone una serie de razones sobre la aplicación del método de la lingüística a los análisis de los fenómenos sociales. El artículo en cuestión es "El análisis estructural en lingüística y en antropología", que posteriormente aparece en la primera parte en *Antropología estructural*, y en *Lenguaje y parentesco*. Allí, Claude Levi-Strauss explora las posibilidades analíticas que ofrece el modelo del lingüista a las demás ciencias humanas. Si

bien el artículo está centrado en el campo de la fonología, es importante señalar el interés particular en sobrepasar lo meramente lingüístico para acercarse a otros aspectos de la vida de las sociedades, lo cual le permite, cada vez con mayor certeza, dar pasos en la búsqueda de lo esencial del espíritu humano.

Este trabajo tiene la intención de resaltar el nexo de Claude Levi-Strauss con los precursores de la ciencia lingüística moderna y, además, el interés de la mirada levi Straussiana sobre el modelo estructuralista instaurado por la lingüística. En realidad, la concepción del antropólogo francés abre las puertas para los estudios de tipo interdisciplinario, tomando como ejemplo el estudio concreto de la fonología.

La lingüística ocupa un lugar excepcional entre las ciencias humanas (...) es la única que ha logrado los mayores progresos, que ha formulado un método positivo para conocer la naturaleza de los hechos sometidos a su análisis.¹

Considera la lingüística como una "ciencia piloto", debido a que el lenguaje presenta características que dan pie para un estudio científico: por una parte, esta nascente disciplina dispone de datos y de documentos que recubren de cuatro a cinco mil años. Constituye además un objeto independiente del observador, por cuanto las conductas lingüísticas se sitúan al nivel del pensamiento inconsciente. Así pues, la lingüística se ubica con pleno derecho al lado de las ciencias exactas y naturales. Esto por tres razones básicas:

- Posee un objeto universal —el lenguaje articulado— común a todos los grupos humanos.
- Su método es homogéneo independientemente a la lengua a la cual se aplique.
- Este método reposa sobre principios fundamentales.

Otra manera de ilustrar el sentido que tiene la mirada del lingüista sobre la naturaleza y las características que no resaltan en apariencia de los fonemas, y que le permite llegar a los rasgos

PEDRO MARÍN SILVA. Profesor-investigador del Departamento de lingüística de la Universidad Nacional de Colombia.

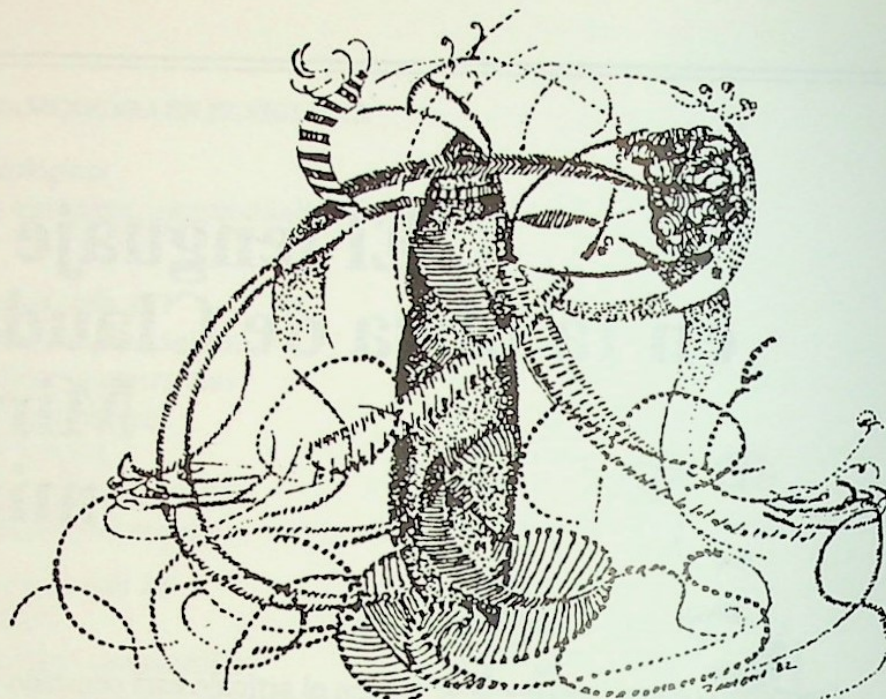
diferenciales, se expresa en términos de Lévi-Strauss en la analogía que establece cuando señala cómo el físico percibe las leyes generales de la estructura en el estadio inframolecular, es decir, a nivel del átomo. Igualmente el lingüista descubre las suyas en el estadio infra-fonético y el sociólogo lo hace en el nivel microsociológico. Cada una de estas perspectivas permite trascender en el análisis de los hechos.

Para Claude Lévi-Strauss la lingüística está llamada a jugar el mismo papel renovador que ha tenido la física nuclear en el conjunto de las ciencias exactas. La fonología más particularmente ha logrado sobrepasar el estudio de los fenómenos conscientes para abordar el estudio de su infraestructura, inconscientemente. De la apariencia a la esencia es el resumen de esta invitación metodológica.

El encuentro con la estructura

El recorrido de Claude Lévi-Strauss para encontrar el camino estructuralista ha sido trazado por Bernard Pingaud, conocedor del mundo familiar del etnógrafo, en el artículo "Cómo volverse estructuralista",² en este texto relata, en primera instancia, el paso de Claude Lévi-Strauss por la filosofía oficial y su distanciamiento de ella. Reproduce apartes de sus entrevistas con él:

Después de años consagrados a estos ejercicios, me encuentro frente a frente con algunas convicciones rústicas que no difieren mucho de las de mis



quince años. Tal vez percibo mejor la insuficiencia de estos instrumentos, por lo menos tienen un valor instrumental que los hace aptos para el servicio que les exijo.

El texto no precisa cuáles eran esas convicciones rústicas. Pero se podría pensar que el joven agregado no hubiera rechazado tan obstinadamente la enseñanzas de la Sorbona, si no hubiera encontrado su verdad y que a pesar de ignorar su palabra, ya a los quince años era estructuralista sin saberlo.

El padre y dos tíos de Claude Lévi-Strauss eran pintores y el futuro etnógrafo pasó su primera infancia en un medio urbano profundamente impregnado de cultura. Una breve alusión en el prefacio de *Lo crudo y lo cocido* nos revela que rindió un culto ferviente a los altares del dios Richard Wagner. A su alrededor todos se interesaban apasionadamente por el arte. El padre, muy académico de su concepción de la pintura es aficionado a las más diversas curiosidades. El hijo colecciona también: entre los seis y los diez años no concibe mejor

recompensa por sus logros escolares que una estampa japonesa o un objeto africano. Su tiempo libre lo dedica a recorrer anticuarios; sus modestos ingresos los consagra a la compra de objetos: curiosidades exóticas o instrumentos musicales.

El culto a Wagner no consiste únicamente en escucharlo: el niño aprende a reconocer en los famosos "motivos" que se entrelazan en la ópera y que aparecen expuestos en los instrumentos a través de una abreviación convencional localizada de lo alto a lo bajo de las páginas. El análisis de los mitos, escribirá más tarde, es comparable con el de una partitura.³

La partitura no podría separarse de la obra: para disfrutar mejor la segunda es preciso "analizar" la primera. Pero al mismo tiempo hay mucho más en la obra que en la partitura. La *estructura* es ante todo un nexo invisible que propone un orden a la colección; una abstracción cómoda y una manera de librarse de las cosas sustituyéndolas por una forma arbitraria. Ese orden está en las cosas y ese "mucho más" que la

obra o la cosa deja ver, entender, sentir, se capta a partir del orden.

La relación que Claude Lévi-Strauss establece así con los objetos de cultura no es el de simple contemplación. De su padre heredó igualmente la pasión por el *bricolage*. No se contenta con comprar instrumentos: trata de tocarlos así como ensaya pintar. Con un viejo audífono telefónico se construye un fonógrafo. Poco importa si no tiene una formación científica: lo que le interesa no es el saber puro, es el valor "instrumental" de los objetos que acumula su funcionamiento.

Hacia los diecisiete años, el adolescente descubre en el Mediodía francés una naturaleza desconocida y exótica, donde no encuentra ni las mismas plantas, ni las mismas piedras, ni los mismos paisajes y que habría de convertirse en su interlocutora. Una naturaleza cuyo funcionamiento aún desconoce y que lo invita, por el deslumbramiento que produce, a interrogar (porque tiene mucha fuerza porque el "mucho más" de los sensible se impone también en este caso con una evidencia impositiva). Encuentra un orden secreto: el de geología "conservo aún entre mis recuerdos más gratos(. . .) la búsqueda de la línea de contacto entre dos capas geológicas, en el flanco de un valle calcareo lanquedociano". Tal como lo narra en una de las más bellas páginas de *Tristes trópicos*, donde resalta la curiosidad intelectual, el esfuerzo físico, la reflexión, la mirada, el gesto, el tacto. Lejos de separarse del objeto, el sentido, por fin reconocido, parece esclarecerse desde su interior y el observador se siente "bañado por una inteligibilidad más densa, en el seno de la cual los siglos y las

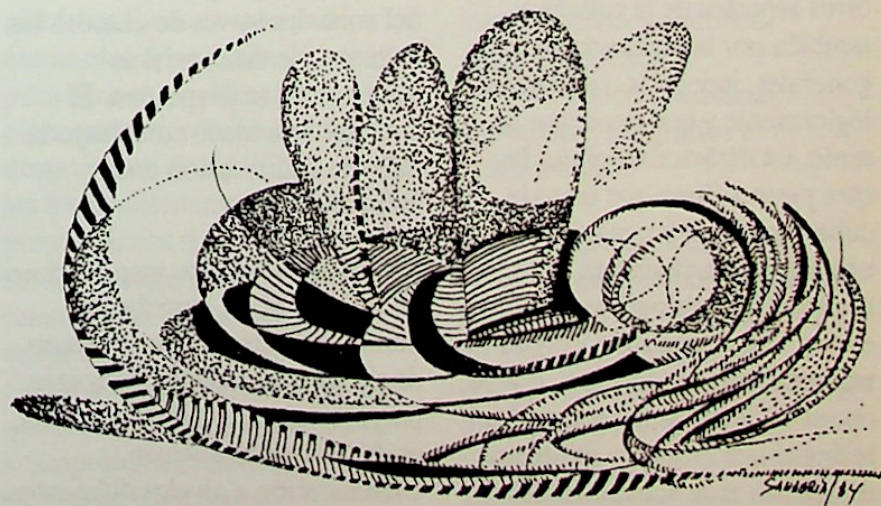
leguas se responden y hablan lenguajes por fin reconciliadores".⁴

La naturaleza puesta en orden no es una naturaleza diferente: es la misma por fin percibida, por fin sentida en su profusión ordenada. Éstas son las *convicciones rústicas* de las cuales no se separará y para explicarlo mejor Bernard Pingaud relata la anécdota de la observación minuciosa que hace Claude Lévi-Strauss sobre la forma perfecta de ese modesto globo: el pompón del diente del león. Éste es tan sólo un globo; pero precisamente para captarlo, para verlo, hay que ver al mismo tiempo las mismas plantas y ponerlo a éstas. Este pompón no es y no se vuelve inteligible como tal, es decir, como objeto ofrecido a los sentidos, dado su "mucho más", sino a través de las relaciones de similitud y de diferencia que permiten asistirlo. Así, el "paquete de relaciones" formado por las notas de una partitura se organiza, desde el instante en el cual es descifrada la armonía, que es la verdad escondida de la obra.

En Nueva York (1942) encuentra a Roman Jakobson, exiliado

como el etnógrafo, quien le enseña lingüística. Asistiendo a sus cursos aprende que el sabio, autoridad en su disciplina, no solamente se ha planteado los mismos problemas que él, sino que ya los ha resuelto, los ha organizado y que para analizar el lenguaje utiliza el método que, sin saberlo y para su satisfacción, no había cesado de aplicar en la "lectura" de la música, de un paisaje o de una flor. Jakobson prueba a través de su práctica que la estructura puede ser un instrumento de análisis científico.

La entrada en escena de Claude Lévi-Strauss ofrecerá nuevos desarrollos aplicados a la etnología y, más específicamente, a las ciencias humanas, el "análisis estructural" habría de convertirse en una verdadera panacea: se utiliza en psicología, en sociología, en historia, pero también para hablar de pintura, música o literatura, y para estudiar la moda o la cocina. La influencia de Jakobson y de Troubetzkoy se evidencia en las siguientes afirmaciones a propósito de la fonología: la fonología logra el pasaje del estudio de fenómenos lingüísticos



conscientes al de su infraestructura inconsciente. El fonólogo se resiste a tratar los términos como entidades independientes y, por lo tanto, da prioridad a las relaciones entre los elementos, las cuales se toman como base del análisis.

La dicotomías de la lingüística, tal como parecen en Ferdinand de Saussure, tienen un desarrollo ejemplar en la obra de Claude Lévi-Strauss. Esas oposiciones binarias de tipo lengua-habla, código-mensaje, sintagma-paradigma hacen parte de un armazón que contiene propiedades invariables. Estas propiedades aparecen también en los mitos en formas de oposiciones: día-noche, conjunción-disyunción de sexos, conducta lingüística-conducta no lingüística. Además del armazón, utiliza la noción de código: astronómico, sociológico y retórico.

El sistema, la estructura y la cultura

En la obra de Claude Lévi-Strauss el recurso al modelo lingüístico parece justificado en razón de las relaciones comunes que existen entre el lenguaje y los otros aspectos de la cultura, y también por la búsqueda de leyes generales, inducidas o deducidas lógicamente y que tiene, por lo tanto, un carácter absoluto. Por otra parte, afirma que tanto la cultura como el lenguaje tienen una arquitectura similar. Por ejemplo, la fonología se convierte en un "estructuralismo y en un universalismo sistemático" que se opone al "atomismo" reinante en la lingüística anterior. Existe una semejanza muy marcada entre el

concepto saussuriano de sistema tal como aparece en el *Curso de lingüística general* y el concepto de estructura que aparece en Lévi-Strauss.

A partir de las reglas del matrimonio, los sistemas de parentesco y la organización social de diversas culturas, pretende mostrar que a través de la lengua se puede acceder a la cultura: "Una lengua, en uso dentro de una sociedad, refleja la cultura general de la población".⁵ Solamente el conocimiento de la regla permite penetrar un sistema de categorías lógicas y de valores diferentes a los del observador.

Toda cultura puede ser considerada como un conjunto de sistemas simbólicos donde la lengua ocupa el primer lugar junto con las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia, la religión.⁶

Pero gracias al concepto unificador de comunicación parece posible extender el modelo lingüístico al conjunto de las ciencias humanas.

El lenguaje es la condición de la cultura, pues a través de éste el individuo se socializa. Aparece como el hecho cultural por excelencia; distingue al hombre del animal; a través de él todas las formas de la vida social se establecen y se perpetúan. El lenguaje articulado constituye la línea de demarcación entre cultura y natura.

Claude Lévi-Strauss, inspirándose en Freud y Marx, concibe al hombre inmerso en un conjunto de sistemas simbólicos: lenguaje, parentesco, mito, arte, economía, etcétera, que establecen comunicación a niveles diferentes.

Así como el habla refleja variables de tipo edad, sexo, escolaridad, estatus, entre otras, el etnólogo igualmente insiste sobre el valor simbólico de los bienes objeto de cambio en su obra *Las estructuras elementales de parentesco*:

Los bienes no son solamente comodidades económicas sino vehículos e instrumentos de realidades de otro orden: poder, simpatía, estatus, emoción, etc.⁷

El elemento integrador será para Claude Lévi-Strauss el epiconcepto *comunicación*. Los primeros tres niveles susceptibles de ejemplificar esta idea son:

- Los sistemas de parentesco cuyas reglas aseguran la comunicación de mujeres entre los miembros de los grupos, así como la de los genes y la de los fenotipos.⁸
- Los sistemas económicos concebidos para asegurar la comunicación de bienes y servicios.
- Los sistemas lingüísticos que permiten la comunicación de los mensajes.

Estas tres formas de comunicación lo son también de intercambio y se encuentran ligadas entre sí, pues las relaciones matrimoniales se acompañan de prestaciones económicas y el lenguaje interviene en todos los niveles.

El lingüista "puede primero enseñar a las otras Ciencias Humanas el medio de pasar de la consideración de elementos en sí mismos, privados de significación, a la de un sistema semántico y luego mostrarles cómo el segundo sistema puede edificarse a través

de los primeros. Este problema propio del lenguaje es también, y a la vez de él, el de la cultura entera".⁹

Los sistemas de parentesco y los mitos llaman la atención de Claude Lévi-Strauss, por cuanto representan objetos privilegiados para la aplicación del modelo lingüístico.

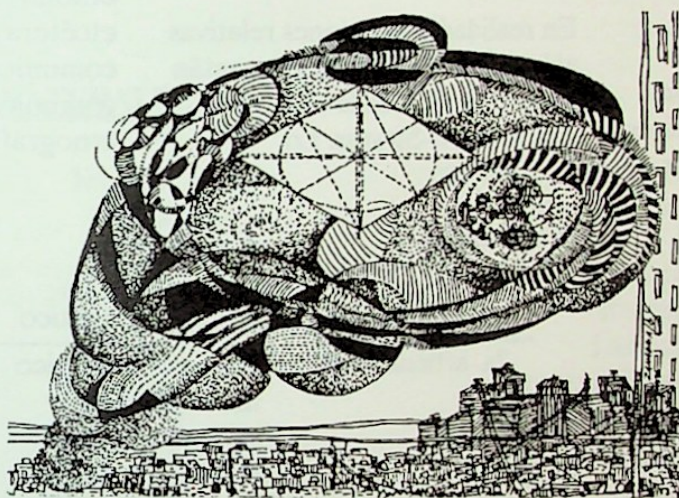
En fonología /p/ está caracterizado como fonema oclusivo, sordo y bilabial. En el sistema de parentesco un término como /padre/ está definido por rasgos diferenciales como sexo (masculino), edad (superior a ego) y generación (+1).

Como los fonemas, los términos de parentesco son elementos de significación, como los fonemas estos términos sólo adquieren significación a condición de integrarse en un sistema y como los sistemas fonológicos éstos son elaborados por el espíritu en el nivel del pensamiento inconciente.¹⁰

Sin embargo, /p/ no puede ser vocal ni /padre/ puede traducir una relación de alianza.

A la articulación entre sonido y sentido responde en otro plano, la de natura-cultura. Y así como el fonema en tanto forma está dado en todas las lenguas a título de medio universal a través del cual se instaura la comunicación lingüística; la prohibición del incesto universalmente presente, si nos atenemos a su expresión negativa, constituye también una forma vacía pero indispensable

para que aparezca la articulación de los grupos biológicos en una red de intercambio que los pone en comunicación. Finalmente, la significación de las reglas de alianza, incomprensible cuando se estudia separadamente, sólo surge cuando se le opone a otras; de la misma manera que la realidad del fonema no reside en su individualidad fónica, sino en las relaciones opositivas y negativas que presentan los fonemas entre ellos.¹¹



En cuanto a las relaciones entre el análisis lingüístico y el análisis de los mitos, se plantea el mismo problema de la relación entre el lenguaje y un sistema. Este sistema emplea obligatoriamente a la lengua y se compone de elementos combinados entre ellos para formar significaciones. Estos elementos en sí mismo están desprovistos de significado si se les toma aisladamente: "Podemos preguntarnos si todas las características del fonema no resurgen en lo que llamamos mitemas: elementos de construcción del discurso mítico que son también entidades a la vez opositivas, relativas y negativas, para retomar la

formula que Jakobson aplica a los fonemas 'signos diferenciales, puros y vacíos'.¹²

La relación lenguaje-mito no es solamente a la lógica sino constitutiva. El mito es lenguaje y como tal participa en su totalidad del estudio lingüístico, aun si se utiliza el lenguaje de manera específica.

La estructura del mito es la resultante de la toma de códigos. En *La miel y las cenizas*, por ejemplo, predominan los códigos técnico y económico; en *Lo crudo y lo cocido* se destaca un código estético. Este proceder está cercano al descrito por Jakobson en su obra sobre las funciones del lenguaje. En determinado momento puede predominar una función: la fática, la poética o la referencial, dependiendo de las

circunstancias del evento. Para Mirielle Lipiansky¹³ los códigos predominantes en *Mythologiques* y en la obra de Lévi-Strauss son los siguientes: culinario, cosmológico, estético, anatómico, metalingüístico o retórico, sociológico, ético, etno-económico, sensorial, alimenticio, geográfico y etnozoológico.

Estos códigos poseen simultáneamente una gramática y un léxico. El grupo social codifica en forma de oposiciones categóricas: alto/bajo, cielo/tierra, águila/oso. Para asegurar la transmisión de los mensajes el grupo selecciona entre diversos

procedimientos sintácticos: apelaciones, emblemas, conducta, prohibiciones, etcétera. A partir de estos elementos la lectura de los mitos se facilita.

La oposición significado-significante, así como la noción de la doble articulación del lenguaje de André Martinet, adquieren sentido para Claude Lévi-Strauss cuando sus términos cumplen con la condición de integrarse en sistemas. (Véase Diagrama 1).

En cuanto a los mitos y a los relatos de tradición oral, Claude Lévi-Strauss encuentra que éstos se descomponen en "unidades constitutivas mayores" o "mitemas" que pertenecen al nivel de la frase y que sólo adquieren una función significativa bajo la forma de paquetes de relaciones. Los mitos resultan ser un juego de oposiciones binarias o terciarias, pero entre elementos ya cargados de significación en el plano del lenguaje.

Los mitos, modos del lenguaje, utilizan al lenguaje de manera hiper-estructural. Forman lo que

puede llamarse un metalenguaje. (Véase Diagrama 2).

Lévi-Strauss utiliza estos elementos para el análisis del mito: "la cadena sintagmática designa el desarrollo de relato; el conjunto paradigmático está formado por varios mitos o segmentos de mitos, o por segmentos susceptibles de ser superpuestos (de la cadena sintagmática) que constituyen así variaciones sobre un mismo tema".¹⁴

En realidad las nociones relativas al lenguaje y a la lingüística están presentes en toda la obra de Claude Lévi-Strauss. Lo

sorprendente de todo el análisis que presenta radica en las posibilidades metodológicas que aporta a las ciencias humanas. En la perspectiva de las miradas cruzadas puede afirmarse que el lingüista accede al análisis de los fenómenos etnográficos si su interés trasciende la mera descripción lingüística.

Es decir, si amplía su punto de referencia a las opciones más recientes (sociolingüística, etnolingüística, textolingüística, etcétera) que dan prioridad a la comunicación y a los eventos comunicativos; además a la etnografía del habla •

Diagrama 1:

$$\frac{1a. \text{ articulación}}{2a. \text{ articulación}} = \frac{\text{nivel semántico}}{\text{nivel fonológico}} = \frac{\text{lo sensible}}{\text{lo inteligible}}$$

Diagrama 2:

$$\begin{array}{c} \text{Paradigmática} \\ \hline \text{Sintagmática} \end{array} = \begin{array}{c} \text{Eje de sustituciones} \\ \text{Eje de combinaciones} \end{array}$$

$$\begin{array}{c} \text{Sintagmática} \\ \hline \text{Paradigmática} \end{array} = \begin{array}{c} \text{Eje metafórico} \\ \text{Eje metonímico} \end{array}$$

Notas

¹ LEVI-STRAUSS, Claude, *Antropología Estructural. Mito, sociedad, humanidades*, Siglo XXI, México, 1990.

² BELLOUR, Raymond, y Catherine CLEMENT, tomado de la obra sobre Claude Lévi-Strauss: *Textes De et Sur Claude Lévi-Strauss*, Gallimard, París, 1979. Traducción de Pedro Marín para *Lecturas del Seminario de Etnolingüística* del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional (1993).

³ *Ibid.*, p.16.

⁴ *Ibid.*, p. 17.

⁵ LEVI-STRAUSS, Claude, *Antropología estructural*, Editorial Universitaria de

Buenos Aires, Buenos Aires, 1968, p. 33.

⁶ LEVI-STRAUSS, Claude, *Introducción a las obras de Marcell Mauss*.

⁷ LEVI-STRAUSS, Claude, *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Barcelona, 1981, p. 91.

⁸ Cuando Saussure toma el ejemplo del juego de ajedrez para explicar las nociones de valor y de sistema lo hace a la manera de Lévi-Strauss. Es decir, considera que debe existir un código común, que se deben establecer reglas del juego y agrega un elemento fundamental: cada movimiento de las

fichas establece un orden nuevo, el sistema incorpora las nociones de sincronía y de diacronía.

⁹ LEVI-STRAUSS, Claude, *ob. cit.*, p. 63.

¹⁰ LEVI-STRAUSS, Claude, *ob. cit.*, p. 40

¹¹ LEVI-STRAUSS, Claude, *Le regard éloigné*. Plon, Paris, 1983, p. 196. (La traducción es nuestra.)

¹² *Ibid.*, p. 198.

¹³ LIPIANSKY, Mireille, *Le structuralisme de Lévi-Strauss*, Payot, Paris, 1983, p.49. (La traducción es nuestra.)

¹⁴ LEVI-STRAUSS, Claude, *Le cru et le cuit*, Plon, Paris, 1975, p. 20. (La traducción es nuestra.)